

34  
te, se dejó injustamente crucificar y quitar la vida?

M. Por muchas razones.

36  
ha podido padecer, ni ménos morir; y en cuanto es Hombre ha podido padecer y morir; y por eso os dije, que siendo Dios se habia hecho Hombre por satisfacer por nuestros pecados, soportando la pena de la muerte en su carne santísima, lo cual no hubiera podido hacer, si no se hubiera hecho hombre.

D. Si Cristo ha satisfecho al Padre por los pecados de todos los hombres, ¿de dónde nace que se condenan tantos, y que nosotros tengamos necesidad de hacer penitencia por nuestros pecados?

M. Cristo ha satisfecho por todos los pecados de los hombres; mas es necesario aplicar esta satisfaccion en particular á ese, ú otro: lo cual se hace con la Fe, y con los Sacramentos, y con las buenas obras, y especialmente con la penitencia. Por esto pues, es necesario hacer penitencia y buenas obras, aunque Cristo haya padecido y obrado por nosotros; y por eso tambien se condenan muchos, ó quedan enemigos de Dios, porque ó no quieren tener la Fe, como los judíos, turcos, y herejes, ó no quieren recibir los Sacramentos, como aquellos que no se quieren bautizar y confesar, no quieren hacer aquella penitencia que pueden por sus culpas y pecados, ni resolverse á vivir conforme á la ley de Dios.

39  
las, doblaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre

37  
D. Quisiera algun ejemplo para entender esto.

M. Tomad el ejemplo de uno que trabajase mucho, y con su sudor y trabajo ganase tanto dinero, quanto bastase para satisfacer á todas las deudas de esta ciudad, y lo pudiese en banco, para que se diese á todos aquellos que llevasen póliza suya: este tal no hay duda, que habia satisfecho por su parte por todos; y con todo eso podria suceder que muchos quedasen adeudados, si no quisiesen, ó por soberbia ó por pereza ó por otra causa, ir á pedir la póliza, y llevarla al Banco para tomar el dinero.

Y para que seais muy aficionado á la Passion del Señor, estad atento y oiréis algunas historias no ménos provechosas que gustosas, y algunos favores y mercedes que su Majestad hace á los que frecuentemente meditan sus trabajos, y procuran imitar al Redentor del mundo macerando y castigando su cuerpo.

Escribese en un libro que se llama Espejo de la Humana Salvacion, que un Religioso devoto y gran siervo del Señor, suplicaba á la Majestad Divina con continuos ruegos, que le revelase ¿qué servicio le era más acepto y agradable? Al cabo de muchos ruegos, un dia se le apareció Nuestro Señor Jesucris-

34  
te, se dejó injustamente crucificar y quitar la vida?

M. Por muchos

38  
to, que venia hácia él con una Cruz grande en el hombro, y le dijo: No me puedes hacer otro servicio más agradable y acepto, que ayudarme á llevar esta pesada Cruz. Preguntó á su Divina Majestad, que ¿cómo podria llevar á cuestras la Cruz con Él? Y le respondió: Con el corazon podrás llevar mi Cruz, con la continúa memoria, compasion y meditacion de ella: en la boca con darme gracias, con mucha consideracion y devocion, de que en ella te redimí: en los oidos, con oír con mucho deseo cuantas fueron mis penas: en las espaldas, con la mortificacion de tu carne. Como esto oyese el religioso, dió gracias al Señor, y procuró de allí adelante ocuparse en este santo ejercicio.

Y en la historia de Santo Demingo se escribe de un religioso de aquella sagrada Orden, aleman de nacion, y de mucha virtud y santidad, que desde muy mozo tuvo particularísima devocion á la Pasion de Cristo, en la cual solía meditar muy á menudo con gran sentimiento y lágrimas, y reverenciar sus santísimas Llagas, diciendo á cada una de ellas aquellas palabras de la Iglesia: Adoramus te Christe, et benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam tuam redimisti mundum. Adorámoste Cristo, y bendecímoste, porque por tu santa Cruz redimiste el mundo; y diciendo-

39  
las, doblaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre nuestro, suplicando á Dios le diese un santo temor y amor: y cuán acepta y agradable le fuese esta devocion, lo mostró bien en una singular merced y regalo que le hizo estando en oracion, apareciéndosele Cristo muy benigno y humano, convidándole á que llegase sin miedo á gozar de sus Llagas: lo cual ejecutó con profunda humildad, llegando la boca á ellas, y de ello fué tanta la suavidad y dulzura que sintió en su alma, que de allí adelante, todo lo que no era Dios, le era amargura y tormento increíble.

Cuéntase tambien de un cautivo cristiano que era muy devoto de la Pasion de Cristo, por la continúa memoria que de ella traía, andaba siempre triste y lloroso. Viéndole así el Tirano á quien servia, le preguntaba algunas veces, ¿por qué andaba triste, y no se alegraba con los demas compañeros? Y siempre le respondia, que no podía más, porque traía impresa en su corazon la pasion del Señor. Oyendo esta respuesta el Tirano, quiso ver si decia verdad, y haciéndole, abrir el pecho y sacar el corazon, hallaron en él una imágen de Cristo crucificado, perfectísimamente formada; y viendo tal maravilla, fué causa para que el Tirano se convirtiese á la

Fe,

## Declaracion del quinto Artículo.

D. Yo he entendido muy bien lo que me habeis dicho; y para entender el quinto artículo, que dice: bajó al infierno, al tercero dia resucitó de entre los muertos: deseo saber, ¿qué significa este lugar del infierno?

M. El infierno es el más bajo y profundo lugar que en el mundo hay: digo, que es el centro de la tierra, y por eso la sagrada Escritura en muchas partes contrapone el cielo al infierno, como el más alto lugar al lugar ínfimo, y en este profundo de la tierra hay cuatro como profundísimas cavernas: una para los condenados, que es la más profunda de todas, porque la santa Justicia quiere que los soberbios demonios y los hombres secuases suyos, estén en el lugar más bajo y distante del cielo que se puede hallar: en la segunda caverna, que es algo más alta, que la primera, están las almas que padecen la pena del purgatorio: en la tercera, que está más alta que la segunda, están las almas de los niños que mueren sin Bautismo, los cuales no padecen tormentos de fuego, sino solamente la perpétua privacion de la felicidad eterna: en la cuarta, que es la más alta de todas, estaban las almas de los Patriarcas, Profetas, y otros Santos que murieron ántes de la venida de

Cristo: porque si bien aquellas almas santas no tenian que pagar, con todo no podian entrar en la Gloria y Bienaventuranza eterna, hasta que Cristo con su muerte abriese la puerta de la vida eterna; y por eso estaban en aquella parte más alta, llamada el Limbo de los Santos, ó por otro nombre el seno de Abrahan, donde no padecian pena alguna, ántes gozaban un dulce reposo, esperando con grande alegría la venida del Señor; y así leemos en el Evangelio, que el alma de aquel Santo mendigo Lázaro fué llevada por los ángeles á reposar en el Seno de Abrahan, donde el rico avariento la vió: porque alzando los ojos desde las llamas del infierno, donde estaba ardiendo, vió á Lázaro en lugar más alto, que estaba con grandísima alegría y consuelo gozando del fruto de su paciencia.

D. ¿A cuál de estas cuatro partes del infierno bajó Cristo Nuestro Redentor: despues de su muerte?

M. No hay duda sino que bajó al Limbo de los Santos Padres, y luégo los hizo Bienaventurados, llevándolos despues consigo al reino del cielo. Tambien se hizo ver de todas las otras tres partes del infierno, espantando á los demonios, como victorioso triunfador; amenazando á los condenados, como Juez supremo; y consolando las almas del

Purgatorio, como su Abogado y Libertador: de manera que bajó Cristo al infierno, como suele un Rey á veces bajar á las cárceles, para visitarlas y perdonar á quien le parece.

D. Si Cristo era ya muerto y su Cuerpo yacía en su Sepulcro, no bajó al infierno todo Cristo, sino solamente el alma de Cristo, y así parece que no se dice bien: que Cristo bajó al infierno.

M. La muerte bien pudo tener fuerza para apartar la alma de Cristo de su Cuerpo, mas no pudo apartar el alma ni el cuerpo de la Persona Divina del mismo Cristo; y por eso creemos, que la persona Divina de Cristo con el Cuerpo estuvo en el Sepulcro, y la misma Persona con el alma bajó al infierno.

D. ¿Cómo se verifica que el Señor resucitase al tercero dia, pues desde la tarde del Viernes, cuando Cristo fué sepultado, hasta el Domingo al amanecer que resucitó, no hay aún dos dias enteros?

M. No decimos que Cristo resucitase despues de tres dias enteros, sino que resucitó al tercero dia, lo cual es certísimo, porque estuvo en el Sepulcro el Viernes, que es primer dia, aunque no entero; estuvo todo el Sábado, que es el segundo dia, estuvo el Domingo, aunque no entero, que es el tercero dia.

D. ¿Por qué causa Cristo no resucitó luego despues de muerto, sino que quiso esperar tres dias?

M. Porque quiso que se viese que verdaderamente habia muerto, y por eso estuvo en el Sepulcro lo que bastaba á probar esta verdad. Como habia vivido entre los hombres treinta y tres años, quiso estar entre los muertos á lo ménos treinta y tres horas, que tantas son siete horas del Viernes, pues una hora antes de anoecer fué enterrado, veinte y cuatro horas del Sábado y dos del Domingo; porque resucitó despues de la media noche en el principio de la aurora.

D. ¿Por qué causa se dice de Cristo que resucitó, y de los otros muertos, como de Lázaro y del hijo de la viuda, se dice que fueron resucitados?

M. La razon es, porque Cristo, por ser Hijo de Dios, resucitó por sí mismo; esto es, por virtud de su divinidad tornó á unir su alma al cuerpo, y así comenzó de nuevo á vivir; mas los otros muertos no pueden volver á vivir por virtud propia, y por eso se dice que han sido resucitados por otros, como todos nosotros el dia del Juicio seremos resucitados por Cristo.

D. ¿Hay otra diferencia entre la Resurreccion de Cristo, y de los otros que antes de él

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resucitaron mortales, y por eso murieron otra vez; mas Cristo resucitó inmortal, y no puede morir.

Y por la confesion y predicacion de este artículo de la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor, dice Simon Metafraste, que murió San Longinos, el cual habiendo visto la paciencia con que Nuestro Señor Jesucristo habia padecido, alumbrado por la luz del Cielo, conoció que el que moria era verdadero Hijo de Dios, y por tal le confesó. Despues que fué sepultado el Cuerpo del Señor, mandaron á Longinos que le guardase con sus soldados; y habiendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dice en el Evangelio, los soldados quedaron asombrados, y Longinos más confirmado: dió cuenta á los Escribas y Fariseos de las maravillas que Dios habia obrado, y él y sus soldados habian visto en la sagrada Resurreccion de Cristo. Tuviron de esto grandísimo enojo y pena los Sacerdotes; y para oscurecer la gloria de Cristo, procuraron con dones y promesas pervertir á Longinos, y persuadirle que publicase que estando durmiendo sus soldados, los Discípulos de Cristo habian venido de noche y se habian llevado el Sagrado Cuerpo del

San Dionisio Areopagita en esta forma.  
Estando San Carno con mucha tristeza. por-

Sepulcro. Mas el santo Soldado, como estaba ya trocado y lleno de divina luz, no quiso nunca convenir en la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los judíos vengarse de él; y sabiendo su mala intencion y lo que urdían contra él, dejando el oficio de soldado y comprando alguna hacienda, se partió de Jerusalem para Capadocia, acompañado de los soldados suyos: allí comenzó á predicar lo que habia visto, y con sus palabras y obras convirtió muchos á la Fe de Cristo. Era extraño el fruto que Longinos hacia, y grande el número de los que, despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrían los ojos á los rayos de la divina luz. Crecia y florecia la Fe de Cristo con gran ignominia de los judíos que le habian crucificado, los cuales perseveraban en su ceguedad; y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos su Capitan se hiciese pregonero de la Fe de Cristo, procuraron con grande fuerza que fuese condenado á muerte como rebelde traidor, y que el Presidente Pilato enviase soldados á Capadocia para que le prendiesen ó matasen. Fueron los soldados armados de impiedad y furor, y quiso Nuestro Señor que encontrasen con él sin conocerle, el cual los regaló mucho en su casa,

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resucitaron muertos.

44

46  
y despues les dijo: Yo soy Longinos á quien buscaís, dadme la muerte, y pagadme con ella el servicio que os he hecho estos dias. Y certificados que él era Longinos, dijeron que ántes perderian ellos la vida, que quitársela á quien les habia tratado con tanta humanidad y cortesía. En efecto, fué necesario que él los animase y dijese: que el mayor bien que en esta vida le podían hacer, era enviarle á reinar con Cristo; y mandó á un criado suyo que trajese un vestido blanco y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aquel dia, y animando á los Soldados y abrazándose con ellos, se puso de rodillas mostrándoles con la mano el lugar donde quería ser enterrado, y allí le degollaron, y con él á sus dos Santos Compañeros, por la confesion del Artículo de la Resurreccion.

Declaracion del sexto Artículo.

D. Vengamos ahora al Artículo sexto; que es acerca de la Ascension: deseo saber cuánto tiempo estuvo el Señor en la tierra despues que resucitó, y por qué causa?

M. Cuarenta dias estuvo, como vos lo podeis ver, contando los dias que hay desde la Fiesta de la Resurreccion hasta la de la Ascension: y la causa de esta tan larga detencion fué porque quiso Cristo con muchas y diversas apariciones, establecer el Misterio de

San Dionisio Areopagita en esta forma.  
Estando San Carno con mucha tristeza. por-

51

47  
su certísima y verdadera Resurreccion, porque este es casi el más difícil; y quien le creyere, no tendrá mucha dificultad en creer los otros. Porque quien resucitó, no hay duda que estaba muerto; y quien murió, ántes habia nacido; y así al que cree: la Resurreccion de Cristo, le será fácil de creer la muerte y el Nacimiento: y asimismo, porque á los cuerpos gloriosos no les conviene la vivienda de la tierra, sino la del cielo, y por eso el que crea la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor, fácilmente podrá creer su subida al cielo.

D. Quisiera saber la causa por qué se dice que Cristo subió al cielo, y de su Santísima Madre, que fué asunta, no se dice que subió?

M. La causa es fácil: porque Cristo, coma era Dios y Hombre, subió por virtud propio al cielo; de la misma suerte que por su propia virtud resucitó; pero la Madre que era criatura, aunque de mucha mayor excelencia que todas las otras criaturas, fué resucitada, no por propia virtud, sino por la de Dios, y llevada al Reino del cielo.

D. ¿Qué quiere decir; está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso?

M. No habeis de imaginar que el Padre está á la izquierda del Hijo, ni tampoco que el Padre esté en medio, y que tenga á la diestra al Hijo, á la siniestra el Espíritu Santo

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resucitaron mentalmente.

48

corporalmente; porque así el Padre como el Hijo, en cuanto á su divinidad, y el Espíritu Santo, están en todas partes, y no se puede decir que el uno está á la diestra ó siniestra del otro, hablando propiamente. Y así el estar á la diestra, quiere decir en este Artículo estar en igual alteza, gloria y majestad; porque el que está al lado de otro, no está más alto ni más bajo que él, y por darnos á entender la sagrada Escritura este modo de hablar, en el Salmo que empieza: Dixit Dominus Domino meo, una vez dice que el Hijo está sentado á la diestra del Padre, y otra vez dice que el Padre está sentado á la diestra del Hijo: queriendo significar que están en igual eminencia como hemos dicho. Así que Cristo cuando subió al cielo, subió sobre todos los coros y órdenes de los ángeles, y de las almas santas que llevaba consigo, y llegando al Trono altísimo de Dios, paró allí no subiendo más arriba que el Padre, ni quedó más bajo, sino poniéndose por decirlo de esta suerte al lado del Padre, como igual á él en gloria y en grandeza.

D. Por ser Cristo Dios y Hombre, quisiera saber, si está sentado á la diestra del Padre en cuanto Dios solamente, ó tambien en cuanto Hombre?

M. Cristo en cuanto Dios, es igual al Padre: en cuanto Hombre, es ménos que el Padre; mas

51

San Dionisio Areopagita en esta forma.  
Estando San Carno con mucha tristeza, por-

49

no por eso son dos Cristos, sino solo un Cristo y una Persona sola: por eso se dice que Cristo Dios y Hombre está sentado á la diestra del Padre; y así la Humanidad del Señor, que quiere decir su Carne y su Alma, están en el Trono Divino á la diestra de Dios Padre, no por dignidad propia, sino porque están unidas á la Persona del verdadero y natural Hijo de Dios.

D. Querría que me diéses algun ejemplo de esto, para entenderlo mejor.

M. Tomad el de la Púrpura Real: Cuando está el Rey vestido de ella sentado en su Trono real, y todos los Príncipes del Reino están sentados más abajo que él, la Púrpura del Rey está en el lugar más eminente que los Príncipes dichos, porque está en la propia silla del Rey, y esto se hace no porque la Púrpura sea de igual dignidad con el Rey, sino porque está unida al Rey como propio vestido suyo. De esta manera la Carne y Alma de Cristo está sentada sobre todos los Querubines y Serafines en la misma Silla de Dios, no por dignidad de su naturaleza, mas por estar unida á Dios, no solamente como el vestido al Rey, sí mucho más estrechamente; conviene á saber, por union personal, como queda dicho.

Por estar persuadido que os ha de ser de consolacion y provecho, os quiero contar lo que pasó á un Soldado noble, que andando visitando los Lugares de la Tierra Santa, y llegando al Monte Olivete, mirando el lugar por donde Cris-

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resucitaron muertos.

to subió á los Cielos, fué tan vehemente el deseo que le dió de ver al Redentor del mundo, que derramando muchas lágrimas, con amorosos afectos, hablando con Cristo, decía siempre: Mi Dios y mi Redentor, con suma diligencia os he buscado en todo lugar; al presente estando en este, de donde Vos subisteis al Cielo, os suplico recibais mi espíritu, y tengais por bien que mi alma vea la gloria inefable, de que sentado á la diestra de vuestro santísimo Padre gozais; y reditiendo una y muchas veces con lágrimas suaves y con tiernos afectos: ¡Mi amor Jesus! ¡ó Jesus! ¡ó mi amor! ó mi amor Jesus! se le arrancó el alma, y se fué á gozar de su amor Cristo. Sus amigos llamaron un médico, el cual quiso saber de su complexion; y diciéndole que era alegre y muy amoroso, dijo: Este hombre se ha muerto de Amor Divino, y de puro gozo se le ha partido el corazon: y para acreditar esta verdad se lo sacaron del pecho, y hallaron escritas en él las palabras con que espiró: ¡Ó mi amor Jesus!

Para que os encendais más en el Amor de Dios, y ameis mucho á Cristo Nuestro Señor, os quiero contar una historia muy regalada y gustosa, y es en suma, como estando Cristo Nuestro Señor en el Cielo, se compadece de los pecadores, y les da la mano para que salgan del pecado; y siendo imposible está dispuesto, si fuera necesario, á mostrarse como pasible otra vez, porque los hombres se salven; y lo escribe así

San Dionisio Areopagita en esta forma.

Estando San Carpo con mucha tristeza, porque un infiel en cierta fiesta, que se hacia á sus dioses, habia engañado á otro fiel, y pervertido-le y apartádole de nuestro buen Jesus, y estando con grande enojo y amargura con estos pecadores, y pidiendo á Dios que los privase de la vida, como á indignos de ella, con algun rayo ó torbellinos; una noche vió súbitamente, que la casa en que estaba temblaba con un gran terremoto, y despues de alto abajo se abrió. Vió juntamente una luz inmensa que bajaba del Cielo hasta donde él estaba; alzó los ojos al cielo, y vióle abierto y sentado allí el Salvador, rodeado de innumerables ángeles en figura humana. Volvió los ojos hácia bajo, y vió asimismo el suelo abierto, y en medio una profundidad horrible y espantosa, que aquellos dos hombres (contra los cuales él estaba enojado por la injuria que habian hecho á Dios) estaban á la boca del abismo, como para caer en él despavoridos y temblando. Salian de dentro muchas serpientes, que con los dientes y colas, con sus bocas y lenguas, y el movimiento de sus cuerpos, procuraban tirarlos para dentro de aquella profundidad, y no faltaban algunos hombres que ayudaban á las serpientes, y querian á empellones y golpes hacer caer á aquellos miserables hombres, que más muertos que vivos allí estaban. Cuando San Carpo tuvo esta vision, comenzó á alegrarse por ver tenian su merecido, y que era castigada su



grave culpa con grande pena, y deseaba que cayesen presto en aquella horrenda sima, y cualquiera tardanza le parecia grande por el celo que tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Volvió á mirar al cielo, y vió que Cristo nuestro Señor, compadeciéndose de aquellos pecadores, se levantaba de la silla en que estaba, y bajando donde ellos estaban, les daba la mano con mucho amor, y que los ángeles les ayudaban y libran de aquel peligro; y dijo á Carpo: Hiéreme á mí, que estoy prevenido á padecer otra vez porque los hombres se salven, y lo haré de buena gana, porque ellos no pequen más; y tú que te muestras tan celoso, mira tambien por ti, pues te conviene tambien gozar de mí.

Declaracion del sétimo Artículo.

D. De allí ha de venir á juzgar los vivos y los muertos: cuándo será esta venida del Señor?

M. Será al fin del mundo: porque habeis de saber que este mundo ha de tener fin, y acabarse de todo punto con diluvio de fuego que abrasará todas las cosas que están sobre la tierra, y no habrá más dias ni noches, ni casamientos, mercancías, ni otras cosas que ahora veis: así que en el último dia de este mundo, el cual nadie puede saber si está cerca ó léjos, vendrá Cristo del cielo á hacer el Juicio Universal; y aquella palabra de allí ha de venir, nos enseña que no creamos á ninguno que diga ser Cristo, porque nos querrá engañar, como hará el Ante

Cristo cerca del fin del mundo; porque el Cristo verdadero no vendrá de algun bosque ó lugar incógnito, sino que vendra del cielo con tanta majestad y gloria, que nadie podrá dudar de si es él ó no, como cuando nace el sol, que viene con tanta luz, que no se puede dudar de si es él ó no.

D. Por qué se dice juzgar vivos y muertos? No serán todos los hombres muertos y resucitados?

M. Por los vivos y muertos se pueden entender los buenos que viven vida espiritual de la gracia; y los malos, que son muertos espiritualmente por el pecado. Pero tambien es verdad, que vendrá Cristo á juzgar los vivos y los muertos quanto al cuerpo, porque en aquel dia muchos habrá ya muertos y muchos se hallarán vivos, los cuales aunque lo estarán en aquel último dia, y algunos de ellos serán mozos y otros niños, con todo esto todos en un punto morirán, y luego volverán á resucitar, para que paguen la deuda de la muerte.

D. Muchas veces he entendido yo que quien muere en pecado mortal, luego va al infierno; y el que muere en gracia de Dios va luego al purgatorio, ó á la gloria: ¿cómo pues han de ser todos juzgados, siendo ya dada la sentencia?

M. En la muerte de cada uno, se hace el juicio particular de aquella alma que entónces sale del cuerpo, mas despues el último dia se ha-

rá juicio universal en presencia de todo el mundo; y esto por muchas causas. Primeramente por la gloria de Dios; porque viendo muchos á los ricos en prosperidad, y á los buenos afligidos, imaginan que quizá no gobierna Dios el mundo bien: y así entónces se verá claramente, cómo Dios ha visto y notado todas las cosas, y cómo con gran justicia ha dado á los malos alguna prosperidad temporal, para premiarles algunas obras suyas buenas de poco momento, habiendo despues de darles pena eterna por sus pecados. Y por el contrario, ha dado á los buenos affliccion temporal, por castigarles algun pecado venial, ó por darles materia de paciencia y mérito, por haberlos de enriquecer despues con tesoros de gloria infinita por sus buenas obras. Lo segundo, se hará el juicio universal por gloria de Cristo; porque habiendo sido injustamente condenado de muchos, no conocido ni honrado como convenia, ora justo que llegase un dia en que todo el mundo le conociese y honrase, por fuerza ó por amor, como á verdadero Rey y Señor del universo. Lo tercero, ha de ser el juicio universal por gloria de los Santos, porque á los que en el mundo habian sido perseguidos y maltratados, viesen todos cómo Dios los honraba y glorificaba. Lo cuarto, para confusion de los soberbios enemigos de Dios. Lo quinto, porque el cuerpo, juntamente con el alma, tuviese su sentencia de gloria ó pena.

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

De la estrecha cuenta que en el dia del juicio se ha de pedir á los hombres, de la eterna pena con que Cristo Nuestro Señor, Juez de vivos y muertos, ha de castigar á los malos, y de la gloria y gozo que en el cielo ha de dar á los buenos, oireis algunas historias y memorables casos, cuando al fin de la doctrina cristiana tratemos de los cuatro novísimos, muerte, juicio, infierno y gloria.

Declaracion del Artículo octavo.

D. El Artículo octavo dice: Yo creo en el Espíritu Santo: ¿Qué quiere decir Espíritu Santo?

M. Aquí se declara la tercera Persona de la Santísima Trinidad, como en el primer Artículo se declara la primera, y en los otros seis la segunda. Así que el Espíritu Santo no es Padre, ni Hijo, mas es una tercera Persona, que procede del Padre y del Hijo, y es verdadero Dios como el Padre y el Hijo, ántes es el mismo Dios, porque tiene la misma Divinidad que está en el Padre y en el Hijo.

D. Quisiera alguna semejanza de esto.

M. Las cosas divinas no se pueden declarar perfectamente por semejanzas de cosas criadas especialmente corporales; mas no obstante eso, podeis tomar la de un lago ó laguna, que procede de algun rio, el cual nace de alguna fuente: estas tres cosas distintas son,